

DADLES VOSOTROS DE COMER

2 de Agosto de 2026

Evangelio según MATEO 14, 13-21

Al enterarse Jesús de la muerte de Juan el Bautista, se marchó de allí en barca, a un sitio tranquilo y apartado. Las multitudes lo supieron y lo siguieron por tierra desde las ciudades. Al desembarcar vio Jesús una gran multitud, se conmovió y se puso a curar a los enfermos. Caída tarde, se acercaron los discípulos a decirle:

-Estamos en despoblado y ya ha pasado la hora; despide a las multitudes, que vayan a las aldeas y se compren comida.

Jesús les contestó:

-No necesitan ir; dadles vosotros de comer.

Ellos le replicaron:

-¡Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces!

Les dijo:

-Traédmelos.

Mandó a las multitudes que se recostaran en la hierba y, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció una bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos a su vez se los dieron a las multitudes. Comieron todos hasta quedar saciados y recogieron los trozos sobrantes: doce cestos llenos de sobras. Los que comieron eran hombres adultos, unos cinco mil, sin contar mujeres y niños.

^^^ ^^

Lo que pasó no fue un milagro en sentido estricto, que es como lo entendemos normalmente. Si el contacto con Jesús y el ejemplo de los apóstoles les empujó a poner cada uno lo que tenían al servicio de todos, estamos ante un ejemplo de respuesta a la compasión y generosidad que Jesús predicaba. Éste es el verdadero milagro.

Es el pan compartido el que debe alimentar al nuevo Pueblo de Dios. La mirada al cielo, el recostarse en la hierba... Ya tenemos los elementos que nos permiten interpretar el relato, más allá de la letra. El evangelio nos da continuos ejemplos de cómo Jesús se

preocupó de las necesidades materiales de la gente.

Seguir creyendo en el siglo XXI en milagros (tal como la mayoría los entiende) para solucionar los problemas, es la mejor demostración de nuestra falta de madurez religiosa.



El verdadero sentido del texto está en otra parte. La dinámica normal de la vida nos dice que el "pan" indispensable para la vida, tenemos que conseguirlo con dinero; porque alguien lo acapara y no lo deja llegar a su destino, más que cumpliendo unas condiciones que el que lo acaparó impone: el "precio". Lo que hace Jesús es librar el pan de ese acaparamiento injusto.

Jesús, nos dice el relato, primero siente compasión de la gente, y después invita a compartir. Jesús no pidió a Dios que solucionara el problema, sino que se lo pidió a sus discípulos: "dadles vosotros de comer".

Cuando se deja de acaparar los bienes, llegan a todos. Los hombres, no deben actuar de manera egoísta. Para nosotros ese es el verdadero mensaje. Nosotros, después de años y años junto a Jesús, ¿qué somos capaces de compartir?

La compasión y el compartir son la clave de toda identificación con Jesús. Es inútil insistir porque es el tema de todo el evangelio. No hay otra manera de acercarnos a Dios y de acercar a Dios a los demás.

CINCO PANES Y DOS PECES

Señor de la Vida,
nos invitas a ser solidarios,
para cambiar el mundo
para que nazca el Reino.

Para vivir la fiesta diaria
de la solidaridad,
que es el amor por los demás
hecho acción y compromiso.

Nos diste tu ejemplo.
Ayúdanos a vivirlo.

Enséñame Jesús
a ofrecer lo que tengo,
a compartirlo con otros,
a darlo con generosidad.

Enséñame Jesús a dar
mis cinco panes y dos pescados.
A compartir mis bienes,
a vivir con lo necesario,
a ser generoso y desprendido.

A dar mi tiempo,
a ofrecer mi colaboración,
a compartir mis dones.

Cinco panes y dos pescados
no son mucho
pero alcanzan
cuando se comparten.
Porque cuando uno da lo que tiene
la solidaridad hace el resto,
y alcanza para la vida de todos.

Esa es tu gran enseñanza, Jesús,
que entregaste hasta la propia vida

Enséñanos la alegría del dar,
para construir el Reino,
para vivir el amor,
para cambiar el mundo
y acercarlo más a Dios.



LA MURALLA EUROPEA

Europa necesita recordar que la tierra es de todos los hombres y que no se puede negar el pan a ningún hombre hambriento. Hay suficiente pan para todos si sabemos compartirlo de manera solidaria. Lejos de despertar nuevos racismos y xenofobias, hay que educar en la solidaridad a la opinión pública y hay que promover, sobre todo, programas de ayuda y cooperación que vayan sacando a los países del hambre de su postración económica.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Me conmueven los hambrientos?
- ¿Qué hago por ellos?
- ¿Cuál es mi implicación política a favor de los pobres?